

# Lo que puede y debe hacerse en la Isla de Flores

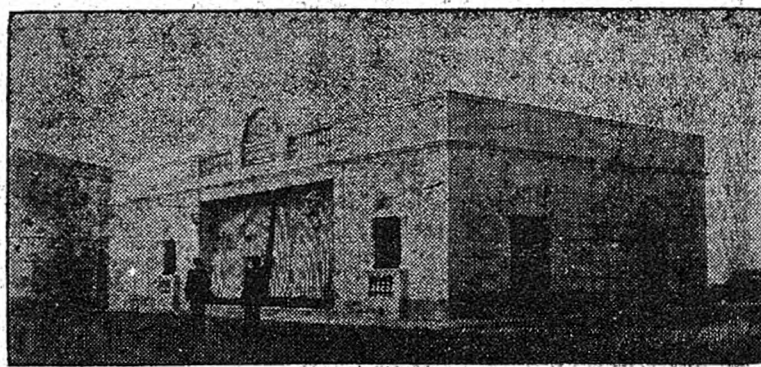
Beneficios de carácter moral y material que su transformación reportaría al país

## Una escuela de grumetes, una cárcel de corrección para menores y una estación carbonera

Excelente la impresión que el estado de la Comandancia Militar produjo en el ánimo de la caravana de diaristas que de improviso cayó últimamente en la Isla de Flores. Excelente por lo que dice del espíritu organizador de sus jefes y por lo que deja entrever para un porvenir no lejano. No así la que recogió en su excursión á través de los

mano y los recursos para sostener la institución á crearse en los beneficios mismos que ella produciría. Una escuela de grumetes está indicada en la isla, bajo la dependencia de la jefatura militar, y una cárcel correccional para menores en ninguna parte tendría mejor ubicación que en aquella enorme roca, sana y aislada, libre de

bles en una posesión enclavada en medio el mar. Ninguna contienda bélica nos amaga, ni siquiera se dibuja, por fortuna, en el horizonte, la posibilidad remota de que ella pueda producirse. Pero la ausencia de peligro no escusa la previsión, y medida sabiamente previsorá sería apercibirse tranquilamente, sin apresuramientos ni ofuscaciones, contra las contingencias que puedan sobrevenir en un porvenir más ó menos lejano. Quizás ahí estaría el punto de arranque de nuestro plan de defensa marítima y quizás también la afirmación definitiva de derecho que hoy se nos discuten. No son los ejércitos, ni las escuadras, las que dan la razón á los pueblos; pero sí los que contribuyen á precisarlos claramente, sin necesidad de gastar en el pleito un caudal de energía y de paciencia. Y si los recursos del tesoro público no permiten un desembolso como el que demandaría la transformación de la isla que descubrió Gaboto en una fortaleza militar, ahí está la parte destinada á lazareto sucio, que parece hecha de expreso para una gran estación carbonera, que podría explotar el Estado en forma liberal, vendiendo el combustible al precio de costo é imponiendo á los buques un pequeño impuesto de muelle únicamente. La situación especial de la isla, separada de las otras dos por una restinga de piedras sueltas, que solo dá paso en los días de grandes bajantes, y sobre la cual se proyecta tender ahora un gran puente de madera; — la profundidad que el mar tiene en esta parte Este de la misma, que permi-



Comandancia Militar de la Isla

departamentos, pabellones, hornos, etc., etc., destinados á lazareto y que en otro tiempo dieron amplio tema á la crónica para agudas y pintorescas narraciones. Aquello, con estar bien cuidado, no armoniza con el tono claro y vivaz del pörtico que la comandancia forma á la Isla. La soledad en que se encuentra el lazareto dá una sensación de frío, de tristeza, de angustia al visitante. Los empleados que por él divagan, bajo la severa dirección del economo Martínez Alzaga, cuyo celo y actividad hay que elogiar en acto de estricta justicia, no bastan para atender á las exigencias higiénicas que la buena conservación de los edificios impone. Sobra trabajo y faltan brazos. Y lo que es peor aun: sobran cosas que afean el conjunto y que están pidiendo á gritos una ráfaga demolidora y saludable. La piqueta clásica de la antigua fórmula periodística. Así los galpones viejos, antiestéticos y ruidosos, que servían para alojamiento — ¡terrible alojamiento! — de los pasajeros de tercera clase. Esas construcciones raquíticas, de madera malamente pintada y con techo de zinc, que el tiempo previsor hace caer á pedazos, deben ser condenadas inmediatamente al fuego. Por cuestión de buen gusto y de higiene. Y desaparecida esa nota desagradable, que recuerda además el suplicio que apuraban los infortunados que en los estrechos galpones tenían que cumplir el periodo cuarentenario á que los sometían las ordenanzas sanitarias, dar un destino provechoso á los demás edificios, convirtiéndolos en escuela de grumetes, en cárcel correccional de menores ó en otra institución de enseñanza que á la vez que proporcionase un oficio útil á la

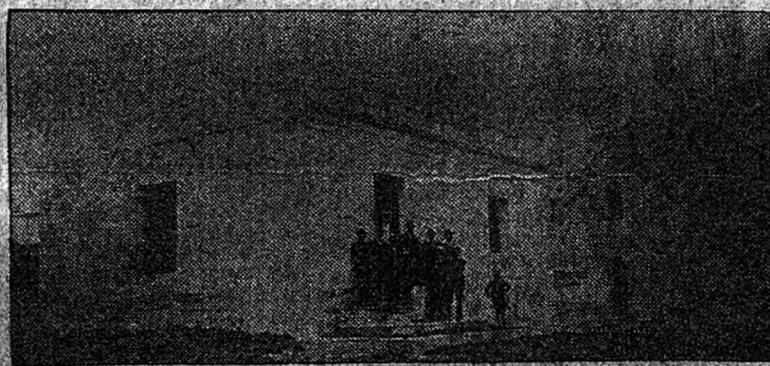
todo contacto perjudicial y sujeta á una vigilancia que, sin ser extremadamente severa ni extremadamente benévola, obtiene resultados de obediencia y organización realmente admirables. Y como la custodia de dichos establecimientos, exigiría aumento de fuerzas en la isla, hoy guardada únicamente por un escaso grupo de marineros, se impondría forzosamente el aumento de guarnición, y hasta un sis-



Edificio de la oficialidad y tropa, construido por la marinería

tema de fortificación mas racional y efectivo que el muy deficiente — para no echar mano de otro término — que ahora se emplea en la custodia de aquel hermoso pedazo de nuestro territorio — el más hermoso si se le considera estratégicamente. Un puñado de hombres de buena voluntad, con sus jefes y oficiales á la cabeza, sin más armas que unos cuantos mausers y un cañón de pequeño calibre, no pue-

te el libre acceso de los trasatlánticos de mayor calado y la circunstancia de no haber en ella más que cuatro grupos de edificios pequeños, completamente vacíos, como las demás construcciones antiguas y modernas pertenecientes á la Sanidad, hacen fácil la realización de la idea ligeramente bosquejada, producto al parecer de una imaginación fecunda en fantasmas, pero en el fondo hija de un espíritu tan lógico como práctico. ¿A quién se le ocurrió? Alguien la insinuó primero tímidamente, la esplayó después con valentía y transmitió luego su convencimiento á todos los que le escuchaban. Y así fue como en plena excursión de placer, bajo un cielo hermoso, de azul purísimo, y un ambiente gratis de expansión y regocijos, la caravana de periodistas recorrió la isla de un extremo á otro, y admiró sus infinitas bellezas, y lamentó sus muchos defectos, y regresó á la capital firmemente convencida de que poco ó nada deben conocerla nuestros nombres de gobierno cuando tan escasa atención le dedican y en tal abandono la dejan, y lo mucho y bueno que se podría realizar con solo intentar, por vía de ensayo, algo de lo que algunos hombres de estudio y de experiencia sueñan para la mayor seguridad y esplendor de la República. . .



Local de la Sucesal de Correos, Telégrafos y Semaforo

infancia menesterosa, que bien ha menester de educación y disciplina, fuere de resultados prácticos para el Estado. Y todo sin grandes gastos. La base de la operación está conseguida de ante-

den, de ningún modo, constituir un medio de defensa en caso de apuro. Hacen mucha falta hombres allí, y con los hombres las armas, y con las armas las embarcaciones, indispensa-